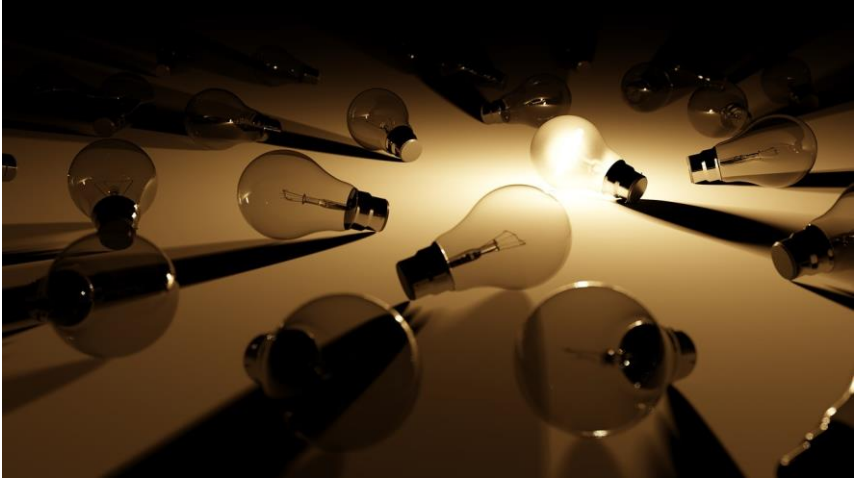


Evangelio Domingo 2 enero de 2022. Ciclo C
TIEMPO DE NAVIDAD



UN DIOS QUE NOS ELIGE



Y NOS BENDICE SIEMPRE...

AMBIENTACIÓN

El Dios que nos creó y nos envía, nos bendiga siempre. Vengo Señor, en este tiempo recién iluminado por la luz de Navidad; a estar, a escuchar, a dejarme modelar por Ti, autor de la vida, de todo lo creado.

Dios bueno que te abajas constantemente para mirar, acoger, estrechar, acariciar a todos, sin distinción.

Que este tiempo, que se me regala cada vez que me acerco, que me pongo en sintonía; cada vez que quiero, que necesito y también cuando de forma sencilla, gratuita, me acerco a Ti, me fortalezca.

Dejo que seas Tú quien guíe estos pasos, mis gestos, mis palabras, mi ser para que crezca en Ti y pueda expresar la experiencia bonita de tu encuentro a todos los que te buscan, están contigo, o no te conocen.

Quiero caminar contigo, mirar arriba y adelante, verte en ellos, en todo.

CANTO. El Señor nos bendiga (feat. Varios Artistas) - Cristóbal Fones, SJ

<https://www.youtube.com/watch?v=NRQrG9ab5kg>

EVANGELIO – Juan 1, 1-18

"En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron. Hubo un hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan. Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz. La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre; la cual no nació de sangre, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y clama: «Este era del que yo dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo.» Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia. Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo. A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado.”

Profundizamos el Evangelio

«En el principio»: Juan retoma voluntariamente la primera palabra del Génesis («Bereshit»); es preciso entender la profundidad de esta palabra: ¡no es una precisión de orden cronológico! Lo que comienza, es lo que gobierna toda la historia humana, es el origen, los cimientos de todas las cosas...

«**En el principio estaba el VERBO**»: todo se coloca bajo el signo de la Palabra, la Palabra de Amor, Diálogo... Ese es el Origen, el comienzo de todas las cosas... Y el Verbo estaba en el principio cerca de Dios (v. 2-3), lo que quiere decir literariamente «mirando a Dios».

El Verbo estaba mirando a Dios... Esa es la actitud del diálogo. Lo que Juan nos dice aquí es capital: ya que nada ha sido hecho sin el Verbo, la Creación entera es el fruto del diálogo de amor del Padre y del Hijo; y nosotros, a nuestro turno, somos creados en ese diálogo y para ese diálogo. Cristo, vive perfectamente ese diálogo, sin sombra, con el Padre: Cristo viene para ponerse en cabeza de la humanidad y se podría decir: Él es el «SÍ» de la humanidad al Padre. El viene para vivir ese «SÍ» en la dinámica de lo cotidiano; de esta manera, somos reintroducidos, por El, en el diálogo primordial: «Todos aquellos que lo han recibido, aquellos que creen en su nombre, Él les ha dado poder de devenir hijos de Dios.» Es decir, de reencontrar esta relación filial, confiada, sin sombras. «El Verbo se hizo carne», lo que equivale a decir que Dios está entre nosotros; que no es necesario evadirse del mundo para encontrarse con Dios. Es en la «carne» misma, en la realidad del mundo donde leemos su Presencia. Al igual que Juan Bautista, **¡Nosotros somos enviados hoy como testigos de esta Presencia!**

Pistas para la oración

1. ¿Dónde se me revela la luz que viene de Dios?
2. ¿Qué lugares de nuestro mundo necesitan ser iluminados por la luz del Evangelio?
3. ¿Dónde te sientes llamada a transmitir la luz que viene de Dios?

BENDECIR, COMO TÚ _____

MÚSICA AMBIENTAL. Confitemini Domino - Taizé

<https://www.youtube.com/watch?v=SsWgvtQ5dgs>

BENDECIDOS PARA BENDECIR

En el principio, ayer y hoy;
la Palabra se hace vida.
Es el hombre, la razón de Dios.
Crear para recrear.
Somos la vida que hemos recibido,
Agradados con el don
que es tarea en el cada día.
Venimos a la vida para ser,

para sentir, para experimentar la felicidad.
La Palabra se encarna en nuestra vida,
en nuestras aspiraciones y sueños.
Encarnarse supone, tomar partido,
en las circunstancias, en los modos
y maneras de entender el hoy;
con raíces en el pasado
y mirar pues en el futuro.
Encarnarnos nosotros
en el hoy de la historia.
Apostando por el hombre.
Apostando por el futuro.
Apostando por la justicia,
el derecho, lo lógico, lo entrañable;
todo lo que genera posibilidad,
encuentro, fraternidad.
Apostar por la palabra,
por el sentido, la cordialidad.
Apostando por los encuentros generativos.
Apostando por los pequeños y sencillos detalles
que componen y preparan las grandes opciones.
Apostando por las cosas que merecen la pena,
la persona, la justicia que humaniza,
el sentido, la autenticidad de modos e intenciones,
la amabilidad, la cordialidad, ternura
y simpatía, con todos.
Apostamos por la Palabra,
que nos crea, pone nombre
e inspira en el camino.
Bendigamos la vida con nuestra presencia.

CANTO. Taizé / Benedictus qui venit

<https://www.youtube.com/watch?v=0ueVfbtA4vk>



Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Zaragoza
C/ Madre Ràfols, 13 - 50.004 - ZARAGOZA (España)
www.chcsa.org

